REFLEXIONES MORALES

Y TRASCENDENTALES

PARA LA SUCESION DE LAS FAMILIAS.

El número de familias que encierra este libro es un comprobante evidente y solemne de que la religion cotólica existe en nuestra nacion, y es tambien una esperanza de que esa preciosa religion no desaparecerá jamas de nuestro suelo.

Dios sea loado; porque nos deja terminar esta obra, que muchos signatarios de ella no vieron concluida; pues los ha llamado el Señor á mejor vida. Habrán recibido allá el premio de su valor, abnegacion y virtud. Recibid, viudas y huérfanos la bendicion que el Padre de las Misericordias os envia, coronando el arrojo de vuestros maridos ó de vuestros padres; y jamas olvideis el ejemplo que os legaron. Combatid contra los enemigos de la religion, luchad con la tiranía que os quiera arrancar la fé, ó maltratar á vuestra Madre la Santa Iglesia, y preferid la santa pobreza del cristiano á la opulencia maldita del impío.

Mas de cincuenta mil firmas lanzó la conciencia cristiana contra el orgullo de Lerdo. He aquí un monumento más sublime, grandioso y elocuente que cuantos han fabricado las manos de los hombres. El orgullo y la vanidad de los Faraones levantaron las Pirámides de Egipto. Se erigieron las columnas de Trajano y de otros soberanos para adularlos: no tienen otro orígen la mayor parte de las estatuas antiguas y modernas; pero nuestro libro demuestra la espontaneidad, el fervor religioso, el horror á la tiranía atea, la peor de las tiranías.

México llevaba muchos años de soportar la persecucion de la Reforma; los fundadores de esta habian respetado á las Hermanas de la Caridad, como las heroinas del amor, cuyo nombre llevan, las mujeres fuertes de la Sagrada Escritura, ángeles tutelares de los enfermos y moribundos, de los huérfanos y de la infancia. Estaba reservado al Juliano apóstata del siglo XIX, á ese desdichado Lerdo, que se educó en la más sana doctrina, que bebió al lado del Illmo. Sr. Obispo Perez, la más pura religion católica, que formó centenares de jóvenes atletas del Evangelio, estaba reservado, decimos, á ese perverso tirano hacer males á la Iglesia católica por adular á los liberales; pero hay que tener presente que la persecucion á las Hermanas y las adiciones impías á la Constitucion fueron el principio de su ruina política, y Dios quiera no sean el de su condenacion eterna.

Pero si este enemigo de Dios hizo con su zaña infernal un mal, ocasionó un bien; pues sabe sacar la Divina Providencia el antídoto del veneno, y el bien es el presente libro, leccion tremenda para ese infeliz tirano y para todos los cómplices de esa odiosa persecucion. Azorado el Neron moderno de su obra, al hallarse asediado por tantos millares de firmas que protestaron contra los abusos del poder, manda á sus diputados, viles servidores, que persigan á los atrevidos que han osado encararse á su persona. Los lacayos de la cámara hacen presente á su amo los graves inconvenientes de tamaña persecucion y aconsejan, como el mejor camino en tal imposibilidad de castigo, mandar archivar las protestas, para no darles toda la importancia que ellas tienen; desprecio afectado que toda la nacion tradujo por miedo; y mordiéndose los lábios el déspota, aguanta que se guarden esos terribles papeles.

Jamás México presentara un espectáculo tan hermoso, heróico y glorioso como esa protesta digna y concienzuda. La sociedad inerme habia sido herida en el sentimiento religioso; la libertad de conciencia fué vulnerada por diputados indignos, domeñados por un déspota corrompido, crapuloso, apóstata, gobernante apático, que nada administrara, ni tuviera el más ligero interes por el país que lo elevó á donde no merecia; se alza contra este inmoral gobierno la voz de miles de padres y madres de familia, doncellas virtuosas, y de hombres que todo lo posponen á la causa de Dios. Para comprender la rabia de Lerdo contra esas protestas, preciso es recordar la historia del orgullo humano abatido, molestado, perseguido; y permítannos nuestros lectorres, en comprobacion de esto, referir unas páginas del libro sagrado de Esther, la historia de Aman el soberbio.

«Era Aman, dice el libro de Esther, hijo de Amandathi, del linaje de Agag, y dióle Asuero asiento superior al de todos los grandes señores que tenia cerca de su real persona. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas del palacio doblaban la rodilla y adoraban á Aman; pues así lo habia mandado el soberano; solo Mardoqueo no doblaba la rodilla, ni lo adoraba. Dijéronle, pues, los criados del rey que mandaban en las puertas de palacio ¿cómo es que no observas la órden del rey, distinguién-

dote entre todos los demas? Y como se lo repitiesen varias veces y no quisiese hacer caso, dieron aviso á Aman, deseando probar si persistiria siempre en su resolucion, porque les habia dicho que él era judío. Aman, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardoqueo ni le doblaba la rodilla ni le adoraba, montó en gran cólera. Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardoqueo; pues habia dicho ser judío de nacion, y quiso más bien exterminar toda la nacion de judíos, que vivian en el reino de Asuero. Así, en el mes primero llamado Nisan, el año 12º del reinado de Asuero echáronse delante de Amán en una urna las suertes llamadas en hebreo Phur, para saber el dia y mes en que debia ser entregada á la muerte la nacion de los judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar. Entónces Aman fué y dijo al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es más, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia. Si te parece bien decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería. Entónces el rey se quitó del dedo el anillo de que se servia para sellar y se lo entregó á Aman hijo de Amandathi del linaje de Agag, enemigo de los judíos, y díjole: ese dinero que prometes sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca. Fueron, pues, llamados los secretarios del rey el primer mes llamado Nisan el dia trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Asuero segun la órden de Aman á todos los sátrapas del rey y á los jueces de las provincias y de las diversas naciones, segun la variedad de lenguas, para que cada nacion pudiera leer el edicto y entenderle: y las cartas selladas con el sello del rey, fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias para que matasen y exterminasen á todos los judíos, mozos y viejos, niños y mujeres, en un mismo dia, esto es el trece del mes duodécimo llamado Adar y saqueasen sus bienes. Y esto es lo que contenian las cartas, para que los sugetos de todas las provincias quedasen informados y estuviesen apercibidos para el dia susodicho. Los correos expedidos fueron á toda prisa á cumplir la órden del rey; y fijóse luego en Tusan el edicto á tiempo que el rey y Aman celebraban un banquete; y miéntras todos los judíos que habia en la ciudad se deshacian en lágrimas. Habiendo sabido esto Mardoqueo rasgó sus vestiduras y vistióse de un saco ó silicio, esparciendo ceniza sobre su cabeza y en medio á la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon, y con estos alaridos iba hasta las puertas del palacio. Porque no era lícito que uno vestido de silicio entrase dentro del palacio real. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos adonde habia llegado el cruel edicto del rey era grande la consternacion de los judíos, ayunaban, prorumpian en alaridos y lamentos, usando muchos de silicio, y ceniza en lugar de cama. Y las camaristas de Esther y los eunucos entraron á darle parte. La cual al oirlo quedo consternada, y envió un vestido á Mardoqueo para que quitándose el saco se le vistiese; pero Mardoqueo no quiso recibirle.

Entónces ella llamó á Athac, eunuco que el rey le habia dado para servirla, y le mandó ir á Mardoqueo, á fin de informarse de él por qué hacia tales cosas. Salió pues Athac y fué á encontrar á Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio; el cual le informó de todo lo ocurrido, y como Aman habia prometido meter una gran suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los judíos. Dióle tambien copia del edicto fijado en Tusan á fin de que le mostrase á la reina y la exhortase á presentarse al rey para interceder por su pueblo. Vuelto Athac refirió á Esther todo lo que Mardoqueo le habia dicho. Y mandó ella que se llevase la siguiente respuesta á Mardoqueo: Todos los criados del rey y todas las provincias sujetas á su imperio saben que cualquier hombre ó mujer que sin ser llamados entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remision alguna deben ser muertos á no ser que el rey extienda hácia ellos su cetro de oro, en señal de clemencia, salvándoles así la vida. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta dias, y no he sido llamada á su presencia? Lo que oyendo Mardoqueo, envió todavía á decir esto á Esther. No pienses que por estar en el palacio del rey podrás salvar la vida entre todos los judíos: porque si ahora callares los judíos se salvarán por algun otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. Y ¿quién sabe si por eso has llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance? Esther entónces envió á decir á Mardoqueo: Anda enhorabuena y junta todos los judíos que hallares en Tusan, y haced oracion por mí, y no comais ni bebais en tres dias y en tres noches, que yo con mis criados ayunaré igualmente y en seguida me presentaré al rey contraviniendo á la ley; pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte. Con esto Mardoqueo se retiró é hizo lo que Esther le habia ordenado. Al tercer dia vistióse Esther las vestiduras reales, y presentándose en la habitacion interior del rey, se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono colocado en el fondo de la sala frente de la puerta. Y habiendo visto á la reina Esther parada, la miró con agrado, y alargó hácia ella el cetro de oro que tenia en la mano. Acercóse Esther y besó la punta del cetro real. Díjole el rey: ¿qué es lo que quieres reina Esther? ¿Qué peticion es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino se te dará. A lo que respondió ella, si place al rey suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Aman. Al instante dijo el rey: Llamad luego á Aman para que cumpla lo que dispone Esther. Fueron, pues, el rey y Aman al convite que les habia dispuesto la reina. Y el rey despues que bebió vino con abundancia dijo á Esther: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿Cual es tu pretension? Aunque pidieres la mitad del reino te la otorgaré. Respondió Esther: Mi peticion y mis ruegos son estos: si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y el condescender á mi súplica, venga el rey y con él Aman, á otro convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos. Con esto salió aquel dia Aman muy contento y alegre. Mas como viese á Mardoqueo

sentado ante las puertas de palacio y que no solo no se habia levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se habia movido del asiento en que estaba, irritóse sobre manera. Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zares su esposa: hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos y el alto grado de gloria á que el rey le habia elevado sobre los demas grandes y cortesanos suyos. Y añadió despues: Aun la reina Esther, á ningun otro ha llamado al convite que da al rey sino a mí, y tambien mañana he de comer en su cuarto con el rey. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viese al judío Mardoqueo sentado á la puerta de palacio. Y respondiéronle Zares su esposa y sus amigos: manda preparar una viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardoqueo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo y mandó preparar un gran madero. Pasó el rey aquella noche sin dormir: por lo que mandó que trajesen las historias y los anales del tiempo pasado. Leyéndolos, llegaron al lugar donde se hallaba escrito cómo Mardoqueo habia descubierto la conjuracion de los eunucos Bagathan y Thares que querian degollar al rey Asuero. Oido lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio ú honor ha recibido Mardoqueo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: no ha recibido recompensa ninguna. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Habia entrado Aman en la antecámara más inmediata al cuarto del rey para sujerirle que mandase colgar á Mardoqueo en el patíbulo ya preparado. Respondieron los criados: Aman es el que está en la antecámara. Que entre, dijo el rey. Entrado que hubo díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el rey desea honrar? Y Aman pensando dentro de sí, y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar sino á él, respondió: La persona á quien el rey desea honrar, debe ser vestido con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona, y el primero de los príncipes y Grandes de corte lleve asido de la diestra el caballo y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: así se honra al que el rey quiere honrar. Replicóle el rey: Date prisa; y tomando el manto real y el caballo, todo eso que has dicho, ejecutalo con el judío Mardoqueo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de cuanto has dicho. Tomó pues Aman el manto real y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardoqueo en la plaza de la ciudad hiciéronle montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: de tal honor es digno aquel á quien el rey quiere honrar. Despues volvióse Mardoqueo á la puerta del palacio á su destino; y Aman se retiró á toda prisa á su casa sollozando y cubierta la cabeza; y contó á Zares su esposa y á los amigos todo cuanto le habia sucedido. A lo que los sábios que tenia por consejeros y su esposa, le contestaron: Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los judíos, no podrás contrarestarle, sino que acabarás de caer precipitadamente en su presencia. Todavía estában ellos hablando cuando llegaron los eunucos del rey y le obliga-

ron á ir inmediatamente al convite que tenia la reina dispues to. Entró pues el rey acompañado de Aman al convite de la reina. A la cual dijo el rey tambien en este segundo dia despues de recalentado con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, y qué quieres que te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino la alcanzarás. Esther le respondió: si yo he hallado gracia en tus ojos; oh rey mio, y si es de tu agrado, sálvame la vida por la cual te ruego, y la de mi pueblo por quien imploro tu clemencia. Porque yo con mi nacion estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que al ménos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas, el mal seria tolerable, y me contentaria con gemir en silencio: mas ahora tenemos por enemigo á un hombre cuya crueldad redunda contra el rey. A lo que respondiendo el rey dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo para que tenga osadía de hacer tales cosas? Dijo entónces Esther: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Aman. Al oir esto Aman se quedó yerto de repente; no pudiendo resistir las terribles miradas del rey y de la reina. Al mismo tiempo el rey lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardin inmediato plantado de árboles. Levantóse igualmente Aman para rogar á la reina Esther que le salvase la vida; pues conoció que el rey habia resuelto su castigo. Vuelto Asuero del jardin plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Aman postrado ó caido sobre el lecho ó tarima en que Esther estaba recostada, y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien habia el rey pronunciado estas palabras cuando al instante le cubrieron á Aman la cara. Entónces Harbena uno de los eunucos que servian al rey dijo: Sábete, oh rey, que en casa de Aman hay un patíbulo de cincuenta codos de alto que él habia mandado preparar para Mardoqueo, el que descubrió la conspiracion contra el rey. Respondióle el rey: colgadle luego en él. Fué pues Aman colgado en el patíbulo que tenia preparado para Mardoqueo; y con eso se apaciguó la cólera del rey.»

Esta historia verdadera, sacada de la Sagrada Escritura nos muestra los castigos que aun desde esta vida envia Dios contra los que persiguen injustamente al pueblo del Señor.

El orgullo de Lerdo, el peor enemigo que ha tenido la Iglesia en México, fué bien castigado con la revolucion de Michoacan. Es indudable que ella no tuvo mas orígen que las adiciones á la Constitucion, leyes contra las que ha protestado la nacion, y protestas que forman el actual precioso libro. Pues bien: Lerdo comprendió que el principio de su caida fué dicha revolucion, y su odio y rabia contra los católicos fueron espantosos; y aunque más orgulloso que Juliano, apóstata, no dirá á Nuestro Señor Jesucristo: venciste Galileo. Sea lo que fuere: la revolucion tiró á ese tirano de México; y esa revolucion comenzó en el movimiento católico de Michoacan; movimiento glorioso en que un puñado de mexicanos se puso al frente de las legiones lerdistas, que incendiaron poblaciones, que cometieron horrores dignos de salvajes, que aplaudia el Neron mexicano.

Para terminar estas reflexiones debemos decir que el LIBRO DE LAS PROTESTAS es un monumento imperecedero que dejamos á nuestros hijos, para que vean cómo en estos tiempos de corrupcion y de iniquidad hubo más de cincuenta mil valientes católicos que se pusieron frente á la tiranía demagógica, la echaron en cara su mal proceder contra la Iglesia única verdadera, y arrostraron toda clase de riesgos.

Recibid el parabien de vuestro valor, atletas esforzados, que armados de la fé en Dios, acometísteis lo que apénas podria concebirse, y dejásteis á la posteridad un modelo de lo que se debe hacer cuantas veces la impiedad ataque á nuestra Santa Madre, la Iglesia, Católica, Apostólica Romana.

S.S. PIO IX.

LIT. DE IRIARTE, MEXICO.

Á LOS PUEBLOS CATOLICOS.

De toda necesidad es estudiar el carácter del siglo en que vivimos. Es uno de los más ilustrados, de los más aguerridos, y de los más corruptores de los diez y nueve que forman la era cristiana. Educado por su padre, el décimo octavo, heredó sus errores, su cinismo y la audacia de sus filósofos.

La revolucion de 92 en Francia cambió el aspecto político, el social y hasta el religioso del globo. Con la bandera tricolor recorrió toda la Europa, con sus ideas anárquicas, desorganizadoras y viciosas, y acabó en el antiguo mundo con el respeto á la autoridad, proclamando la libertad, que era una verdadera tiranía.

La Iglesia ha sufrido en esta centuria ataques más fuertes que los de los Césares en los tres primeros siglos; y si entónces tuvo millones de hijos que triunfaron con el martirio del paganismo y lo vencieron, en el décimo nono ha tenido que llorar deserciones desgraciadas y persecuciones, mas que del cuchillo, de la relajacion y de la prostitucion.

Ha distinguídose la Iglesia en el presente siglo por dos bellas cualidades, el amor á la Sagrada Eucaristía y la devocion á María Santísima. Bendito sea el Señor que ha cultivado estas dos felices inspiraciones de los católicos.

Vése por todo el mundo en creces la adoracion al Santísimo Sacramento del Altar, fuente de la gracia y de la santidad. En este tiempo se ha fundado la velacion nocturna del Santísimo, que ha producido conversiones prodigiosas y contenido la ira del cielo contra pueblos que han llevado la impiedad y la blasfemia á un grado inaudito. Se ha visto en Francia, en Roma y otras capitales de Europa, prosperar la velacion nocturna; y se hallan inscritos en los archivos de tan piadosa institucion miles de nobles, de militares, de empleados, de sabios, de padres de familia y de ricos.

Al par de esta institucion ha progresado la frecuencia de sacramentos en Europa; siendo millones los que se acercan en aquel mundo á la sagrada mesa, y forman la más bella porcion de la esposa del Cordero.

No es ménos notable el aumento de la devocion á María Santísima. En este siglo vimos la declaracion dogmática de la Purísima Concepcion de la hija de Joaquin y Ana; y con ello ha crecido el amor á María. Inculquemosla á nuestros hijos; porque es gusto de Dios, porque es el camino más corto para el cielo, y porque engendra la pureza de costumbres y el amor á Dios y al prójimo.

Una de las figuras colosales de este siglo es nuestro Santísimo Padre, el Señor Pio IX, grande por sus virtudes, por su firmeza en la fé, por sus persecuciones y por su celo en defensa de la Iglesia.

A los 85 años posee un vigor en su alma digno de un hombre de 40; y la pureza de sus costumbres, la inspiracion divina que se descubre en sus discursos, y sus milagros, lo han colocado ya en los altares desde ántes de su muerte. El orbe cristiano lo ha canonizado; y la Iglesia lo contará entre los santos.

No ha sido concedido á ningun pontífice, despues de Pedro, un pontificado tan largo. Otro Pio duró venticuatro años y meses; y el actual cuenta treinta y un años, y solo le faltan cinco para alcanzar el tiempo de San Pedro.

Nació nuestro Sumo Pontífice, bajo el nombre de Juan Mastai Ferreti en 13 de Marzo de 1792. Educado por su tio, el prelado Pablo Mastai, se aplicó mucho al estudio de las ciencias abstractas, y no fué conocido hasta que se ordenó. Se hizo entónces notable por su instruccion y más todavía por su sólida virtud. Pasó á la república de Chile en 1823 agregado al vicariato apostólico que desempeñaba Monseñor Juan Muzi. En 1827 tomó posesion del arzobispado de Spoletto, y en 1832 pasó al obispado de Imola. En En 1840 fué nombrado cardenal, y Papa en 16 de Junio de 1846.

Deseoso de acabar con los partidos que dominaban en Roma, halagó á todos, principalmente al rojo, al que hizo singulares concesiones de todas clases. Envalentonado este partido audaz, creyendo valer mucho, trabajó por echar abajo á su benefactor, á quien al principio victoreó con frenesí. Con un energúmeno, como Garibaldi, á la cabeza derrocó al rey de Roma que tuvo que huir á Gaeta, puerto de Nápoles. Recobrados los Estados pontificios con el auxilio de la Francia, volvió el Santo Padre en 1850 á Roma, y comenzó un gobierno sabio, prudente, ilustrado y bienhechor. Se ha distinguido tan largo pontificado por la proteccion á la Iglesia universal, que ha cuidado con tal asiduidad cual si fuera una diócesis. Ha protegido las bellas artes, las ciencias y demas ramos de ilustracion con entusiasmo; pareciéndose este reinado al del inmortal Leon X. Apoyado Pio IX en la gran palanca de la compañía de Jesus ha logrado obras espirituales que admiran, como la declaracion del dogma de María y la celebracion del Concilio Vaticano aconsejados por los Jesuitas. Ha comprendido como ningun Pontifice la importancia de estos grandes varones; y con ellos ha luchado, y salvado la

Iglesia de esta lucha. Con razon detesta el mundo tanto á los Jesuitas; pues si son los más encarnizados enemigos de Satanás, y los mejores paladines del Evangelio.

Pio IX ha sido uno de los Pontífices mas desgraciados en el lenguaje del mundo; pero esa desgracia es la mayor bendicion de Dios. Treinta y un años ha peleado con la impiedad, con la democracia, con la francmasonería y con todos los enemigos de Dios; pero su serenidad lo ha salvado, y la confianza en Dios y en María lo han hecho el varon esforzado del siglo, la primera figura de él.

¡Pueblos católicos! Ahí teneis á vuestro padre, á vuestro escudo, y atended bien, A VUESTRO MODELO. Deberán las naciones y los individuos católicos normar su conducta sobre la de Pio Noveno; sufrir la persecucion de los gobiernos con la paciencia de su Santidad, esperar la buena época de la Iglesia con la seguridad del Santo Pontífice, no dejar de orar y siempre con el fervor de Pio; y sobre todo creer que las persecuciones de los malos á los buenos es la seguridad de que estos van á gozar de Dios eternamente, y los malos irán al fuego eterno á pagar ese odio espantoso que han desplegado contra la virtud.

Tiene el siglo actual una circunstancia rara. En todas las épocas de la historia vemos á unas naciones perseguidas por la impiedad ó la heregía, pero otras descansan y viven con tranquilidad. Cuando Inglaterra sufria el látigo de la reforma, Francia gozaba de monarcas católicos. Miéntras Francia soportaba la infernal presion del terror de 792, España, Italia y otras naciones vivian tranquilas, y toda nuestra América gozaba de paz octaviana. Pero nunca la persecucion á la Iglesia fué tan compacta y extendida como hoy. Son iguales las leyes de Reforma en Italia, en Alemania, en México, en Guatemala, en Colombia, en el Perú y en casi todo el Nuevo Mundo: la misma rapiña de bienes eclesiásticos en todas partes; las mismas lógias; los mismos periódicos; iguales energúmenos; los mismos ódios, enconos, intolerancia; y en todas partes se apellida todo eso LIBERTAD.

Es tal la persecucion del error contra la verdad, del vicio contra la virtud, que los pueblos deben estar en guardia contra esas doctrinas halagüeñas. Dejad los malos libros y acoged solo los buenos. Nos ocurre á tiempo un bello pensamiento del ilustre escritor Balmes. Dice así:

"¡Pueblos incautos! no os seduzcan ni aparatos brillantes, ni palabras pomposas, ni una mentida actividad: la verdad es cándida, modesta y confiada; porque es pura y fuerte; el error es hipócrita y ostentoso, porque es falso y débil. La verdad es una mujer hermosa que desprecia el afectado aliño, porque conoce su belleza; el error se atavia, se pinta, violenta su talle, porque es feo, descolorido, sin expresion de vida en su semblante, sin gracias ni dignidad en sus formas. ¿Admirais tal vez su actividad y sus trabajos? Sabed que solo es fuerte cuando es el núcleo de una faccion, ó la bandera de un partido; sabed que entónces es rápido en su accion, violento en

sus medios; es un meteoro funesto que fulgura, truena y desaparece, dejando en pos de sí la oscuridad, la destruccion y la muerte: la verdad es el astro del dia despidiendo tranquilamente su luz vivísima y saludable, fecundando con suave calor la naturaleza, y derramando por todas vida, alegría y hermosura."—(*El Catolicismo*, capítulo 11.)

México se ha distinguido siempre entre los pueblos católicos, y en cincuenta años no pudo entrar el protestantismo despues de su emancipacion de España; ántes ni lo intentó. ¿Y qué ha logrado la gran religion de Lutero? Millones ha gastado la secta de Nueva York en nuestro país, y solo filas de hombres de malas costumbres ó de inteligencia escasa, que van unos cuantos domingos á las llamadas Iglesias de Jesus, y que desertan, dejando á sus ministros en un desconsuelo profundo. No ha bastado la proteccion directa é indirecta de los gobiernos liberales para dar robustez al protestantismo en México; la planta es raquítica que no medra ni medrará, y la hemos de ver desaparecer ántes que al siglo; lo cual afirmará mas á la Iglesia católica. El apóstol San Pablo dice que es preciso que haya heregías; pues luchemos con ellas, y con nuestras costumbres hagamos ver que no hay doctrina mas sabia y pura que la católica, y que solo nosotros poseemos el verdadero Evangelio.

Dejemos á nuestros enemigos el dinero que han robado á la Iglesia: gocen de placeres: vivan encenagados en los vicios; esa es la senda que conduce á la perdicion. El patrimonio del cristiano es la pobreza, la persecucion, el desprecio, la humillacion y todo lo que sufrió el autor del Evangelio, nuestro amado Jesus; y puesto que cada uno lleva el uniforme de su ejército, distingámonos de los que visten la seda y el oro, por la túnica empapada en sangre del Cordero; y jamas olvidemos que quien va en pos de Jesucristo ha de ir cargado con la abnegacion y la cruz. Si nuestro Santísimo Padre está preso en el Vaticano, si los obispos en toda la Iglesia lloran horrible persecucion, si las esposas del Hijo de Dios están lanzadas de sus conventos, si los Jesuitas, los Pasionistas y Hermanas de la Caridad fueron expulsos por perniciosos ¿por qué hemos de querer para nosotros regalo y descanso? Es un consuelo ver que la Providencia nos trate como á las personas venerables que acabamos de citar: esto significa que en este mundo somos de la posesion amada de Dios y que en la otra vida estarémos junto con ellas. Quemad y cortad, decia San Agustin, en esta vida; como perdoneis ¡Oh Señor! en la eternidad.

Este libro representa una idea muy grande: es decir que hay en México mas de cincuenta mil que no han temido la persecucion de la tiranía y han protestado contra leyes inícuas, que han deseado el martirio; esto es cincuenta y tantos mil mártires de deseo. Bendito sea el Señor que nos dejó presenciar este acto heróico de valor, de arrojo que pocas naciones han presenciado.

¡Pueblos católicos de México! El Señor ha inscrito vuestros nombres en el Gran Libro de los Predestinados: no borreis, mexicanos

ilustres, estos nombres con una conducta indigna y pecaminosa: no desdigais del timbre glorioso que habeis logrado estando inscritos en el LIBRO DE LAS PROTESTAS. Que vuestros hijos vean siempre con veneracion este *Libro;* que recuerden que sus padres no fueron solo cristianos de nombre sino de obras, obras gloriosas. Hereden tal valor, tal conciencia; y vease en nuestra descendencia, al lado de una juventud corrompida, sibarita, una juventud llena de virtud, de santidad, de uncion y de valor cristianos. Enjuguemos las lágrimas de la Iglesia, perseguida por tanto enemigo, desolada por la apostasía de uno que otro fiel, escandalizada con tanto pecado.

Pero no nos conformemos con estériles palabras: estas sin las obras son casi un sarcasmo, una burla. Unamos á ellas la frecuencia de Sacramentos, el cumplimiento del Decálogo, la asociacion á las conferencias y obras de caridad. Hagamos ver al mundo con nuestras obras, con nuestra tranquilidad, con el goce espiritual, que el Evangelio es la verdadera libertad, la única felicidad sólida aun en este valle de lágrimas; que la anarquía, el barullo, el desórden, y las pasiones son fruto de la impiedad; y que los malos van errados en su camino y nosotros por el recto, demostrémosles cuán fácil es volver del vicio á la virtud, cuán grande es la misericordia Divina, que los espera dándoles vida á pesar de sus pecados; y sobre todo, cuidémonos de que el escándalo de los pecadores no nos arrastre al camino amplio del infierno, y perdamos el fruto de los buenos años.

Dios bendiga este LIBRO; á todos los que él encierra; y á cuantos han contribuido á su formacion y publicacion.